

Pasajero en tránsito

Notas biográficas sobre Enrique Márмора

Por JIMENA FERREIRO

Enrique Márмора nació en la ciudad de Buenos Aires en 1962. Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Domingo Faustino Sarmiento, donde aún recuerda los ejercicios de lenguaje visual que realizó bajo la guía de una profesora algo estricta que, vistos en retrospectiva, fueron su primera aproximación a las artes visuales. Formó parte de la generación de jóvenes ligados a la contracultura de los años ochenta que atravesó la adolescencia y parte de su juventud durante la última dictadura.

Pasó un tiempo en la Universidad de Buenos Aires, donde estudió primero abogacía y luego sociología, carreras que abandonó pocos años después. Asistió también a cursos de filosofía y cine en el Colegio Argentino de Filosofía de Tomás Abraham, donde conoció a Gustavo Mallea, a quien aún hoy describe como uno de sus maestros.

En 1987 conformó el grupo La Red junto a Carlos Trilnick y Fabián Hofman, ambos videastas, el filósofo Alejandro Rozitchner y el actor Rolando Candino. La experimentación con la imagen electrónica en video dio paso a la exploración plástica con pasteles de color sobre papel. En uno y otro caso, se trataba de aproximaciones autodidactas realizadas bajo el lema de la cultura *punk* del *do it yourself*. También en 1987 conoció a la artista Magdalena Jitrik, recién llegada junto a su familia del exilio en México. Con ella tomó informalmente algunas clases de pintura y luego continuó su propio camino.

Integró tempranamente el grupo del Rojas en torno a la figura del artista y curador Jorge Gumier Maier (Buenos Aires, 1953–2021), un espacio fundamental para el desarrollo de buena parte de la escena artística de los años noventa en Buenos Aires. Desde allí se impulsó una estética ligada a la intimidad y a una visualidad bastarda derivada de prácticas consideradas “menores”, asociadas al gusto *kitsch*, femenino y decorativo. A contrapelo de los lenguajes solemnes o políticamente explícitos predominantes en la posdictadura, y de las tendencias neoconceptuales que marcarían buena parte de la década siguiente, esta agrupación de artistas se ocupó de construir un espacio de libertad. “Pasarla bien” fue su lema, una consigna que puede entenderse en clave micropolítica: una manera de exorcizar el dolor pasado y el que estaba por venir.

Gumier Maier impulsó y acompañó su trabajo en las exposiciones individuales que presentó en

el Rojas en 1991 y 1993, así como en la muestra colectiva *Summertime* (1991), junto a Juan José Cambre, Tulio de Sagastizábal, Sebastián Gordín, Liliana Maresca, Duilio Pierri, Juan Pablo Renzi, Omar Schiliro y Marcia Schwartz, entre otros. También lo hizo oficiando de curador encubierto en el espacio Giesso en 1992 y en *El Rojas presenta: Algunos Artistas* (Centro Cultural Recoleta, 1992), un proyecto antológico que revisó la programación del Rojas entre 1989 y 1992, realizado en co-curaduría con Magdalena Jitrik. Allí compartió sala con muchos de sus amigos cercanos: Feliciano Centurión, Ariadna Pastorini, Alfredo Londaibere, Benito Laren, Omar Schiliro y Nuna Mangiante, entre otros. La afinidad estética e ideológica entre ambos se plasmó en una visión compartida del arte como espacio de sensibilidad, deseo, ambigüedad y resistencia sutil.

Su última muestra en el Rojas, cuyas obras nunca retiró, coincidió con *Del Bordo*, una exhibición colectiva y multidisciplinaria realizada en la Fundación Banco Patricios que reunió artistas provenientes de la música, el teatro, la moda y la literatura.

Frente al dilema de convertirse en un artista “profesional”, desistió de ese mandato y continuó su labor como productor audiovisual. Integró primero la productora El Atajo (1993–2005), luego Estado Lateral Media Lab, un proyecto de investigación y desarrollo de software y hardware (2006–2013), y finalmente Wannabe.vg, una plataforma de videojuegos (2016–2019). Fue una manera de inventarse un medio de subsistencia sin resignar la búsqueda experimental que siempre guió su recorrido zigzagueante.

De nuevo en su casa, en el contexto de la pandemia de Covid-19, retomó la construcción de objetos a partir de descartes de telgopor, cartones y otros materiales pobres. Lo hizo recuperando la memoria de las piezas producidas durante los noventa, además de dedicarse a la escritura y la fotografía.

Paralelamente, el trabajo de investigación que W—galería venía desarrollando sobre las experiencias artísticas vinculadas a la escena de los años noventa condujo nuevamente hacia su figura. La combinación entre una obra prácticamente ausente durante más de tres décadas y una producción reciente de notable vitalidad, despertó un renovado interés por su trayectoria.

El reencuentro ocurrió en un momento especialmente fértil de su práctica y tuvo una primera expresión pública en su participación en arteba 2025 junto a la galería.

Marmoralia es su primera exposición individual luego de treinta y tres años de silencio. Más que un título, es un concepto y una declaración de principios: la afirmación de que es tiempo de hacer objetos que no sirvan para nada y que funcionen como una forma de protección frente a la crueldad imperante.

La marmoralia es, en definitiva, la invención de un mundo propio.

“La curiosidad es más grande que el miedo”, repite a diario durante sus sesiones maratónicas de taller, mientras suena la banda sonora de su vida: canciones memorables del rock, el pop y la música electrónica de los años ochenta, noventa y dos mil. Los *clícs* modernos marcan el ritmo, se repiten, se acoplan y generan patrones sonoros análogos a la modulación de las formas y los colores que adquieren sus objetos. Enrique, más que pintar, parece ecualizar sus composiciones a partir de un uso intuitivo y extraordinariamente sofisticado del lenguaje visual.

La novedad que trae esta exposición es que piensa seguir haciéndolo durante mucho tiempo más.

Quizás esta vez decida quedarse.



Enrique Marmora
MARMORALIA
04.07 –03.10.2026
W-galería
Defensa 1369 Buenos Aires
w-w-w.ar